

## **DON QUIJOTE DE LA MANCHA Y LOS CABALLEROS ANDANTES DEFENSORES DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

---

ANTONIO CRUZ CASADO  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

Muy poco después de que apareciese la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (editado, como se sabe, en Madrid, Juan de la Cuesta, 1605; aunque algunos críticos suponen que se difundió a finales del año anterior, en 1604), los personajes fundamentales de la obra eran ya conocidos por un amplio sector del público lector (y quizás no lector). Este hecho resulta indicativo del éxito de la novela y explica al mismo tiempo que se encuentren referencias inmediatas a los protagonistas del *Quijote* en el soneto anónimo, ocasionalmente atribuido a Góngora, que comienza con el verso "Parió la reina, el luterano vino". En él se glosan las fiestas vallisoletanas que se realizaron con motivo del bautizo del príncipe Domingo o Domingo (acaecido el 29 de mayo de 1605, en Valladolid), príncipe que tenía también los nombres de Felipe y Víctor de la Cruz, y que sería el futuro rey Felipe IV. El soneto en cuestión acaba con los versos "mandáronse escribir estas hazañas / a Don Quijote, a Sancho y su jumento"<sup>1</sup>.

En la misma ciudad castellana, entonces corte de Felipe III y centro intelectual de España (allí vivían de forma más o menos esporádica, entre otros, Cervantes, Góngora, Quevedo y Lope de Vega), se desarrollan por las mismas fechas numerosos festejos con motivo del nacimiento del príncipe, y en los actos correspondientes al 10 de junio de 1605, constituidos por una fiesta de toros y cañas, según la crónica del escritor portugués Tomé Pinheiro da Veiga, titulada *Fastiginia*, se incluye una referencia a don Quijote, a Sancho y a Dulcinea del Toboso. La mención está motivada por dos curiosos personajes portugueses, de mala traza, que aparecen en el cortejo de la celebración; se trata del señor Jorge de Lima Barreto y su acompañante. Pinheiro escribe al respecto: "Y en esta universal folganza, para no faltar entremés, apareció un Don Quijote, que iba en primer término como aventurero, solo y sin compañía, con un sombrero grande en la cabeza y una capa de bayeta y mangas de lo mismo, unos calzones de velludo y

---

<sup>1</sup> Cfr. Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, con mil documentos hasta ahora inéditos y numerosas ilustraciones y grabados de época*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1956, vol. VI, p. 39; sin embargo, se inclina a considerarlo obra de Cervantes. El soneto se incluye también, entre los atribuidos, en Luis de Góngora, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1978, p. 267. Sin embargo, Antonio Carreira no lo incluye en su edición de Luis de Góngora, *Obras completas. Poemas de autenticidad segura. Poemas de autenticidad probable*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2000, vol. I.

unas buenas botas con espuelas de “pico de pardal”, batiendo las *ijadas* a un pobre cuartago rucio con una matadura en el borde del lomo, producida por las guarniciones del coche y una silla de cochero; y Sancho Panza, su escudero, delante. Llevaba unos anteojos para mayor autoridad y bien puestos, y la barba levantada, y en medio del pecho una insignia de Cristo”<sup>2</sup>. Dulcinea es también término de comparación de una adornada dama, entre otras muchas que formaban parte del cortejo: “Luego [iban] 15 damas de la Reina en muy hermosos palafrenes, en sillas de plata, gualdrapas de velludo, con pasamanos de oro o bordado de canutillo y rosas, por el medio, de oro y plata, que nunca Oriana en su tiempo con más grandeza probó el arco *de los leales amadores*, aunque llevaba consigo a la señora doña Lindabridis y a la señora doña Dulcinea del Toboso, y todo era necesario para pasar las caras falsas de las damas, que parecía las escogieron una a una, si no fuesen tal para cual”<sup>3</sup>. Una referencia más en la misma obra a don Quijote y Sancho<sup>4</sup>, resulta indicativa de la familiaridad de este escritor con la novela cervantina muy poco después de su aparición.

Y muy pronto el caballero y el escudero serán objeto de atención en fiestas celebradas no sólo en España sino también en el nuevo mundo o en diversos lugares de Europa, como sucede en los festejos que tuvieron lugar en Pausa, lugar del Perú, en 1607, con motivo de ser nombrado virrey el Marqués de Montesclaros, don Juan de Mendoza y Luna (que además era poeta)<sup>5</sup>, o los que tuvieron lugar en Heidelberg, Alemania, con motivo de las bodas del Elector Federico V del Palatinado, de la Casa Real de Baviera, con la princesa Isabel Stuart, hija del rey Jacobo I de Inglaterra, en 1613.

En el primer caso nos queda una relación del festejo y de acuerdo con ella encontramos que en el desfile, cuyo mantenedor es el Caballero de la Ardiente Espada, participan diversos personajes alegóricos y también caballeros andantes, y entre ellos está don Quijote, acompañado de Sancho y otros personajes de la novela, cuyas aventuras en letra impresa habían visto la luz unos dos años antes. Así se presenta el Caballero de la Triste Figura: “A esta hora asomó por la plaza el Caballero de la Triste Figura don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto verle. Venía caballero en un caballo flaco muy parecido a su Rocinante, con unas calcitas del año de uno, y una cota muy mohosa, morrión con mucha plumería de gallos, cuello del dozavo, y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañábanle el Cura y el Barbero con los trajes propios de escudero e infanta Micomicona que su crónica cuenta, y su leal escudero Sancho Panza, graciosamente vestido, caballero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Mambrino, llevábale la lanza y también sirvió de padrino a su amo, que era un caballero de Córdoba de lindo humor, llamado don Luis de Córdoba, y anda en este reino disfrazado con nombre de Luis de Galves. Había venido a la sazón de esta fiesta por juez de Castro Virreina; y presentándose en la tela con extraña risa de los que

<sup>2</sup> Tomé Pinheiro da Veiga, *Fastiginia. Vida cotidiana en la corte de Valladolid*, trad. Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Ámbito, 1989, p. 124.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>4</sup> “Estando en este paso, vinieron a llamarme que fuese a ver la más notable farsa y figura que podía haber. Fue el caso que pasando un Don Quijote, vestido de verde, muy desmazelado y alto de cuerpo, vio a unas mujeres al pie de un álamo, y se puso de rodillas a enamorarlas. Fue su desgracia que repararon dos bellacos en la postura y convocaron a otros, y fueron acudiendo, de suerte que se juntaron más de 200 personas a decir chistes y zumbas; y él callaba como Sancho y continuaba con su devoción y encubriendo el rostro, como azotado”, *ibid.*, p. 194. Las referencias se sitúan en el día 28 de junio de 1605.

<sup>5</sup> Sobre el tema, cfr. Francisco Rodríguez Marín, “Don Quijote en América en 1607”, en *Estudios cervantinos*, Madrid, Atlas, 1947, p. 573 y ss., que incluye un facsímil de la relación de las fiestas.

miraban, dio su letra, que decía:

Soy el audaz don Quijó-,  
y maguer que desgraciá-,  
fuerte, bravo y arriscá-.

Su escudero, que era un hombre muy gracioso, pidió licencia a los jueces para que corriese su amo y puso por precio una docena de cintas de gamuza, y por venir en mal caballo y hacerlo adrede fueron las lanzas que corrió malísimas, y le ganó el premio el dios Baco, el cual lo presentó [a] una vieja, criada de una de las damas. Sancho echó algunas coplas de primor, que por tocar en verdes no se refieren<sup>6</sup>, concluye el puntual cronista. Luego sabremos que el caballero manchego obtiene el primer premio, consistente en cuatro varas de raso morado, las cuales envía a Dulcinea por medio de Sancho<sup>7</sup>.

Por lo que respecta a los festejos alemanes se ha conservado un curioso cartel de desafío, de tono burlesco, en el que se indica lo siguiente: "Cartel de torneo con yelmo cerrado. Don Quijote de la Mancha, caballero de la triste figura, a todos los caballeros circunvecinos, sus compatriotas, que tienen reuma en los sesos y no le esconden bien bajo el sombrero"<sup>8</sup>. Lo del yelmo cerrado se explica más abajo en las propias palabras de don Quijote: "Y aunque suelo usar el dorado yelmo de Mambrino que arranqué tan gloriosamente al falso caballero que se lo había robado, me he revestido por esta vez del cubo y he querido dejar a un lado aquel mi acostumbrado yelmo para que no deslumbrase a mis enemigos con su vivo resplandor, como acostumbra a deslumbrarlos la luz de los legañosos ojos de mi agraciada Dulcinea, que ven mejor que los trescientos ciegos de París"<sup>9</sup>. Pero ahora no podemos dedicarnos a estos textos con el detenimiento deseable, ya lo haremos en otra ocasión.

En el mismo sentido de la popularidad general apuntada, hay que señalar que la publicación de la segunda parte de la obra cervantina, titulada ahora *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1615), supuso un gran impulso para la difusión de los personajes novelescos entre el público no letrado, y es en este ámbito en el que queremos recordar en la presente ocasión un festejo andaluz, celebrado concretamente en la ciudad de Baeza, cuya universidad organiza unas fiestas en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora, el año 1618. En las fiestas interviene el personaje de don Quijote y muchos otros caballeros andantes, los cuales defienden con sus armas y sus emblemas la Concepción Inmaculada de María, en línea con los restantes actos que tienen lugar en la mencionada ciudad jienense.

La relación de las fiestas, el texto del impreso<sup>10</sup>, es obra del maestro don Antonio

<sup>6</sup> "Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa por la nueva de proveimiento de virrey en la persona del Marqués de Montesclaros, cuyo grande aficionado es el corregidor de este partido, que las hizo y fue el mantenedor de una sortija celebrada con tanta majestad y pompa, que ha dado motivo a no dejar en silencio sus particularidades", en Francisco Rodríguez Marín, op. cit., pp. 580-581, grafía actualizada.

<sup>7</sup> He aquí el texto de la relación: "que el [premio] de invención, por haber sido todas tan buenas y reconocerse poca o casi ninguna ventaja en ellas, se le diese al Caballero de la Triste Figura, por la propiedad con que hizo la suya y la risa que en todos causó verle; el cual dio cuatro varas de raso morado que le tocaron, a su escudero Sancho, para que las presentase en su nombre [a Dulcinea] cuando la viese, diciéndole que el su caballero las había ganado con el ardid y esfuerzo que su memoria le había prestado; y al Caballero de la Selva le dieron unos guantes de ámbar por la mejor letra que presentó al sujeto de ella", ibid., pp. 584-586.

<sup>8</sup> Paz de Borbón, "Torneo en el Palatinado en 1613", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 12, 1905, p. 341.

<sup>9</sup> Ibid. El texto merece más atención de la que podemos dedicarle en esta ocasión.

<sup>10</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la*

Calderón, Catedrático de Artes, y a él se debe la descripción de la máscara, que nos interesa en este momento. En el patio de las Escuelas y en el del palacio del Marqués de Jabalquinto se reúnen casi cien personas, entre caballeros y pajes, que van a participar en el desfile carnavalesco. Dice el autor que todo fue ingenioso pero más bien pobre, como actividad realizada por estudiantes, y así lo comenta: “Bien escusado será advertir que tuvo la máscara más de artificio y apariencia que de gasto y costa, pues lo uno y lo otro está dicho en que fue máscara de estudiantes, en quien corren parejas el ingenio y la pobreza”<sup>11</sup>. La cabalgata se inicia con un joven caballero, ricamente vestido, que lleva el estandarte de la Universidad con sus armas, que son el triángulo de la Santísima Trinidad. Luego sigue la Estafeta, que anuncia las numerosas fiestas que se han celebrado en España al misterio de la Concepción de la Virgen, y que va acompañada de atabales, trompetas y chirimías, y que reparte entre el público cedulillas en las que puede leerse: “Sin pecado original”. La Estafeta toca un sonoro cuerno de toro y ostenta una letra, que dice:

Algún día la Estafeta  
trairá la definición  
de la Pura Concepción.

En la primera cuadrilla, que sigue a continuación, van dieciseis caballeros andantes, a los que el cronista describe en estos términos: “la flor de los más esforzados combatientes, que han celebrado plumas ociosas. Iban los más de ellos ridícula y graciosamente armados de punta en blanco, hechas las armas de esteras moriscas y de palma y esparto. De celada servían dos esportillas de palma cosidas una con otra, que hacían también visera. Cañas por lanzas y por adargas tapaderos de tinajas, cimbeles de esparto, paneras de corcho. Los caballos de la raza de Rocinante. Al fin todos tan bien puestos que podía acometer cualquier aventura por escrito”<sup>12</sup>.

Preceden a los restantes componentes del desfile dos lucidos pajes, igualmente vestidos de forma ridícula, y seguidamente se mencionan a todos los participantes. En primera posición los muy esforzados caballeros Valdovinos y Guy de Borgoña, que llevan en medio al venerable Nuño Rasura; como puede verse, y esta será la tónica general, se mezclan caballeros de los libros de ficción con otros de rasgos históricos.

Los motes de algunos de ellos son claramente burlescos; así dice el de Nuño Rasura:

Hoy, caballeros, en salvo  
os pondrá Nuño Rasura,  
que por tener calentura  
no pudo venir Laín Calvo<sup>13</sup>.

*Virgen Nuestra Señora, con la carta que la dicha Universidad escribió a Su Santidad y el singular Estatuto hecho a favor de la Concepción*, dispuesta por el Maestro don Antonio Calderón, Catedrático de Artes, dirigida a la muy noble y antigua Ciudad de Baeza, [Baeza], Pedro de la Cuesta, 1618, graffia actualizada.

<sup>11</sup> Ibid., f. 49 r.

<sup>12</sup> Ibid., ff. 39 v. -40 r.

<sup>13</sup> Ibid., f. 50 r. Tanto Laín Calvo como Nuño Rasura son dos conocidos jueces de Castilla, suegro y yerno respectivamente; se trata de personajes históricos que vivieron en torno al siglo X y que se distinguieron en su lucha contra los árabes; de 924 a 928 datan algunos de sus hechos históricos más relevantes. Al primero se le suele llamar el padre de las libertades castellanas, Rasura fue el abuelo del Conde Fernán González y Laín Calvo lo fue de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Ambos personajes están presentes en un diálogo de marcado carácter antisemita; cfr. José López Romero, ed., “*Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura*” (1570), texto en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

Otros, la mayoría, se refieren a la Inmaculada Concepción. Es lo que sucede con los del carolingio Valdovinos<sup>14</sup> y su compañero Guy de Borgoña<sup>15</sup>:

Valdovinos, el galán,  
 hoy muestra su gallardía  
 en defender a María.

En la Madre del Cordero  
 defiende Guy de Borgoña  
 que no hubo de culpa roña<sup>16</sup>.

A continuación siguen Oliveros y Roldán<sup>17</sup>, todos ellos descritos con amplio lujo de detalles que omitimos. Sus letras dicen lo siguiente:

---

<sup>14</sup> Valdovinos es uno de los protagonistas principales del largo "Romance del Marqués de Mantua"; es famosa la escena en la que en el infante Carloto, hijo del emperador Carlomagno, lo deja herido en la montaña, aunque finalmente lo encuentra su tío, el marqués de Mantua. Don Quijote (y el libro cervantino parece ser una fuente para muchos de los personajes caballerescos que intervienen en este pasaje carnavalesco) se identifica en algún momento con él: "Viendo, pues, que, en efeto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros; y trújole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña, historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos; y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma. Ésta, pues, le pareció a él que le venía de molde para el paso en que se hallaba; y así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó a volcar por la tierra y a decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque", Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2004, p. 77.

<sup>15</sup> Es otro caballero de la corte de Carlomagno, incluido en la *Historia del emperador Carlomagno y de los doce Pares de Francia* (Sevilla, 1524), libro traducido del francés, muy divulgado y reeditado, obra que parece ser de Nicolás de Piamonte; sobre el tema, cfr. Francisco Márquez Villanueva, "El sondable misterio de Nicolás de Piamonte", en *Relecciones de literatura medieval*, Sevilla, Universidad, 1977, pp. 95-134. Guy de Borgoña es el enamorado de Floripes, la hermana del moro Fierabrás (el del famoso bálsamo quijotesco); Floripes ayuda a escapar a su amado y a otros caballeros cristianos, que caen en poder de los moros. Cervantes lo menciona, en la segunda parte del Quijote, en boca del propio caballero manchego: "Porque querer dar a entender a nadie que Amadís no fue en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el yelo enfría, ni la tierra sustenta; porque, ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno; que voto a tal que es tanta verdad como es ahora de día? Y si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los Doce Pares de Francia, ni el rey Artús de Ingalaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por momentos. Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto a la dueña Quintañoña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña", Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, op. cit., pp. 618-619.

<sup>16</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 50 v.

<sup>17</sup> Otros dos caballeros de la materia carolingia, amigos inseparables, muy conocidos por su comportamiento heroico en la *Chanson de Roland*. Hay diversas referencias a Roldán en el Quijote: "El cual [se refiere al cura], gustando de oírle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué sentía acerca de los rostros de Reinaldo de Montalbán y de don Roldán, y de los demás Doce Pares de Francia, pues todos habían sido caballeros andantes", Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, op. cit., p. 694. Otro personaje llamado Oliveros es protagonista de otra antigua novela caballerescas, la *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artus de Algarbe*.

Soy el Roldán paladín,  
que a defender la limpieza  
de María, y no a otro fin,  
vine de Francia a Baeza  
sin picalle a mi rocín.

Ninguno pique en la fama  
de María, que Oliveros  
le deshará los corneros  
al que ofendiere a esta dama<sup>18</sup>.

Pero Oliveros, en lugar de llevar los botes del precioso bálsamo del gigante Galafre<sup>19</sup>, lleva en el arzón una bota del licor de Baco, es decir, de vino. Por lo que se adorna también con este texto jocoso:

Estas armas me dio Jódar<sup>20</sup>,  
esta lanza el matadero,  
la fortaleza este cuero<sup>21</sup>.

Prosigue la tercera tanda de caballeros, y ahora les toca el turno a Reinaldos de Montalbán<sup>22</sup> y a Gaiferos<sup>23</sup>, cuyos motes dicen:

Reinaldos de Montalbán  
pide campo y desafía  
a quien dice que María  
tocó la culpa de Adán.

Sufra y calle Melisenda  
en Sansueña, que Gaiferos  
va con estos caballeros  
a defender mejor prenda<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 50 v.

<sup>19</sup> Hay un rey Galafre en la historia de la princesa Galiana de Toledo.

<sup>20</sup> Pueblo de Jaén.

<sup>21</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 50 v.

<sup>22</sup> Personaje caballeresco, de la materia carolingia, igualmente recordado por don Quijote: “-De Reinaldos -respondió don Quijote- me atrevo a decir que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bailadores y algo saltados, puntoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdida”, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, op. cit., p. 694..

<sup>23</sup> La historia de los enamorados Gaiferos y Melisenda, ambienta en la ciudad de Sansueña o Zaragoza, es uno de los episodios más conocidos de la segunda parte del *Quijote*, núcleo central del retablo de Maese Pedro; las palabras del ventero introducen la acción: “-Éste es un famoso titerero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñando un retablo de Melisendra, libertada por el famoso don Gaiferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años a esta parte en este reino se han visto”, *ibid.*, p. 917.

<sup>24</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 51 r.

En cuarto lugar aparecen Tablante y Jofre<sup>25</sup>, con los poemillas siguientes:

Viene a sustentar Tablante  
que la limpia Concepción  
no pudo tener borrón  
desde su primer instante.

Serví a la reina Ginebra  
y hoy con religioso celo  
defiendo que la del cielo  
la cabeza al dragón quiebra<sup>26</sup>.

Don Dudón<sup>27</sup> y el Caballero del Sol<sup>28</sup>, cada uno con su letra, siguen a los anteriores; sus textos emblemáticos dicen así:

Don Dudón soy, y no dudo  
que a donde Dios encarnado  
cupo, no cupo pecado.

El Caballero del Sol  
por defender a la sola  
trae peto, espaldar y gola<sup>29</sup>.

En sexto lugar van los grandes enamorados Durandarte<sup>30</sup> y Orlando<sup>31</sup>, que han olvi-

<sup>25</sup> Ambos personajes son protagonistas de un libro de caballerías, traducido del francés, con el título de *La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donason* (Toledo, 1513). Cervantes lo recuerda, con intención irónica, porque su estilo es más bien seco y reiterativo: “¡Bien haya mil veces el autor de Tablante de Ricamonte, y aquel del otro libro donde se cuenta los hechos del conde Tomillas; y con qué puntualidad lo describen todo!”, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, op. cit., p. 187.

<sup>26</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 51 r.

<sup>27</sup> Este personaje no aparece en ningún libro español de caballerías que conozcamos, aunque hay un caballero francés, Dudon de Maganza, relacionado con los ciclos caballerescos básicos del país vecino. Quizás pueda tratarse de una creación expresiva, “el que duda mucho”, de la misma manera que luego aparecen en la continuación del desfile otros personajes de intención humorística Juan Redondo, Rastrojo, el Ay, ay, ay, el Hu, hu, etc.

<sup>28</sup> El Caballero del Sol es el protagonista de uno de los escasos libros de caballerías “a lo divino”: *Peregrinación de la vida del hombre puesto en batalla debajo de los trabajos que sufrió el Caballero del Sol en defensa de la Razón* (Medina del Campo, 1552), de Pedro Hernández de Villalumbrales.

<sup>29</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 51 r.

<sup>30</sup> De ser en principio el nombre de una espada de Roldán, se convirtió luego en un popular caballero, del que hay numerosas referencias en el episodio cervantino de la cueva de Montesinos; allí lo encontramos con su amada Belerma, en el recuerdo de don Quijote: “Apenas me dijo que era Montesinos, cuando le pregunté si fue verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba: que él había sacado de la mitad del pecho, con una pequeña daga, el corazón de su grande amigo Durandarte y llevádole a la Señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decían verdad, sino en la daga, porque no fue daga, ni pequeña, sino un puñal buido, más agudo que una lezna”, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, op. cit., p. 894.

<sup>31</sup> Es uno de los grandes modelos de don Quijote, que oscila en ocasiones entre Orlando y Amadís. El primero parece de entrada un buen referente, puesto que ya el amigo de Cervantes, el lucentino Luis Barahona de Soto, en *Las lágrimas de Angélica*, obra que tanto admiraba Cervantes, se había ocupado parcialmente de

dado por amor de la Virgen a sus respectivas amadas, Belerma y Angélica. Y a ello se refieren sus textos:

Durandarte un corazón  
dio a Belerma, y este día  
dará diez mil por María.

Seré el furioso a quien niega  
este misterio sagrado,  
a quien no, el enamorado<sup>32</sup>.

Transcribimos el pasaje completo de los siguientes caballeros, porque son Don Quijote de la Mancha y el traidor Galalón<sup>33</sup>, curioso compañero del esforzado manchego. “Eran los penúltimos el muy esforzado Don Quijote de la Mancha, quintaesencia de aventureros y gloria del Toboso, y el Conde Galalón, que por haber tenido fama de traidor iba tan de mala gana con el caballero del Toboso, que en esta ocasión era propiamente el de la Triste Figura. Llevaba el gran desfacedor de tuertos todas las armas de cartón, que se podía entender eran las que hizo y estrenó en su primera vocación, a no decir su historia que las hizo pedazos probándolas. Llevaban él y su Rocinante penachos de papel y la lanza, hierro de cartón. No permitió el manchego que Galalón llevase más armas que lanza y adarga, y aun eran muchas para un traidor, y así fue a lo francés con calzón, ropilla de un paramento, valona de estraza, ligas de tomiza y por sombrero una grande funda de paja con un cintillo de pleita, donde eran finos rubíes unos pimientos redondos. Los motes eran:

Del Toboso don Quijote  
ha venido en sólo un trote

él. De estas dudas entre uno y otro caballero hace partícipe a Sancho: “-¿Ya no te he dicho -respondió don Quijote- que quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco y arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas y hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre y escritura? Y, puesto que yo no pienso imitar a Roldán, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenía), parte por parte en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser más esenciales. Y podrá ser que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más”, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, op. cit., pp. 301-302. La atracción por los personajes ariostescos, es decir, por los que se derivan del *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto, y de la fuente de éste, el *Orlando enamorado*, de Mateo María Boyardo, fue una llamada que sintieron muchos autores del Siglo de Oro español; sobre el tema, cfr. Maxime Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du "Roland Furieux"*, Bordeaux, Feret et Fils, 1966, pp. 439-491, para su relación con Cervantes.

<sup>32</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 51 r. Aquí se juega con los apelativos habituales del caballero Orlando, el furioso, que procede de la obra de Ariosto, y el enamorado, que se emplea en su antecesor, Mateo María Boyardo.

<sup>33</sup> Tipo caballeresco francés que personifica la traición y que tiene como objeto de sus malas acciones a Roldán, en la *Chanson de Roland*; Cervantes lo recuerda casi al comienzo del *Quijote*: “Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura”, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, op. cit., p. 43.

a probar que es cosa llana  
que de la primer manzana  
María no pagó escote.

La general opinión  
que fue traidor Galalón  
cese, y díganme leal,  
pues de culpa original  
defiendo la Concepción.

No se contentó el caballero de la Mancha con un mote, que para que por todas partes que le mirasen se supiese su intento, llevaba éste en las espaldas:

Hoy olvida a Dulcinea  
el de la Triste Figura  
por la que es Vida y Dulzura<sup>34</sup>.

El escuadrón se cierra con dos paladines más, ahora procedentes de la antigüedad clásica, Héctor y Aquiles, que igualmente se manifiestan cristianos e inmaculistas ingeniosos en sus letras:

De la Virgen el troyano  
Héctor viene a defender  
que cuando llegó a caer  
la tuvo Dios de su mano.

Hoy este misterio apoya  
y por armas lo sustenta  
Aquiles; si alguno intenta  
negárselo, aquí fue Troya<sup>35</sup>.

Como puede comprobarse en el somero repaso de la carnavalesca cabalgata (siguen luego otros personajes de vicios y virtudes, y curiosos personajes populares, en los que no nos detendremos), todos los caballeros andantes, y entre ellos don Quijote, son claramente defensores de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y los textos poéticos que lucen resultan fácilmente comprensibles para el público que asiste al desfile y que, aunque quizás no conociese a muchos de ellos, recibía y asimilaba el mensaje religioso. Con todo, tampoco podemos afirmar con seguridad que la gente del pueblo no leyese u oyese leer todavía libros de caballerías, aunque para esta fecha de 1618, año en que como sabemos se celebra la mascarada, parece que habrían sido puestos en olvido y en ridículo por las aventuras de don Quijote. Y el resultado de todo ello nos parece plausible: con la diversión se mezcla el contenido teológico, como si se tratase de una adaptación barroca del *utile dulcis* horaciano. También se nos informa, de paso, de la popularidad y prestigio del caballero cervantino.

<sup>34</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 51 v., grafía actualizada; mayúsculas nuestras en los versos finales.

<sup>35</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 52 r.

Claro que estas referencias y el mismo texto de estos festejos, hay que situarlos en el contexto andaluz de profunda devoción a la Inmaculada Concepción de María, de la que dan fe libros escritos y publicados en Andalucía por la misma época, entre los que podemos mencionar el *Discurso primero en confirmación de la Purísima Concepción de la Virgen María, Madre de Dios, Reina de los Ángeles y Señora Nuestra* (Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1615), del doctor Álvaro Pizaño de Palacios, que es Canónigo de Escritura de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, el *Sermón de la Purísima Concepción de la Virgen María Señora Nuestra* (Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1615), del doctor Francisco Núñez Navarro, que fue predicado en la ciudad de Écija, los *Triunfos de la Reina de los Ángeles, donde por discursos predicables se prueba su Concepción sin ninguna traza de pecado* (Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1616), del carmelita Bartolomé de Loaysa, la *Información eclesiástica en defensa de la Limpia Concepción de la Madre de Dios* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1616), del jesuita cordobés Pedro de Ojeda, el *Segundo discurso en confirmación de la Concepción Purísima de la Virgen y Madre de Dios, Reina de los Ángeles y Señora Nuestra* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1616), del antes mencionado Álvaro Pizaño, los dos discursos teológicos bajo el título de *La Virgen Santísima no pecó en Adán, ni quedó deudora en él al pecado original* (Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1617), del doctor Gonzalo Sánchez Lucero, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Granada, o los *Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen María Señora Nuestra* (precisamente impreso en Baeza, por Pedro de la Cuesta, como la relación de las fiestas que hemos analizado, pero algunos años después, en 1624), obra del gran poeta conceptista Alonso de Bonilla. Todas estas obras, y muchas más de la misma época, participan conjuntamente de lo teológico y de lo literario.

Como curiosidad, y para no hacer más larga esta intervención, incluimos aquí un fragmento de un poema inmaculista, obra de un autor cordobés del que apenas tenemos noticias, con lo que se amplía algo más el espectro literario (que hemos estudiado con más detenimiento en otra ocasión<sup>36</sup>), formado por numerosos textos en los que se manifiesta la intensa advocación mariana que experimentaron los escritores españoles en muchos momentos de su historia, y de manera especial en los años de apogeo del Barroco (finales del XVI-primer tercio del siglo XVII). El autor cordobés en cuestión se llama Pedro de Escobar, es natural de La Rambla, y obtiene el segundo premio en el certamen poético que se integra en los demás actos de la fiesta. El premio consiste en un “rosario engarzado de coyoles”, y su canción se califica como “suave, docta y de estilo agradable”<sup>37</sup>. Citamos ahora, para concluir, dos estrofas del final, que son una alabanza a la universidad que tuvo el buen acuerdo de organizar las fiestas dedicadas a la Inmaculada:

<sup>36</sup> Cfr. Antonio Cruz Casado, “La devoción a la Inmaculada Concepción en textos literarios españoles”, en AAVV, *Inmaculada. 150 aniversario de la proclamación del dogma*, Lucena, Agrupación de Cofradías, 2005, pp. 117-157. Otra aportación al tema es la de Rafael Sánchez Martínez, “La Inmaculada en la poesía barroca española”, en *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte. Actas del simposio, 1-4-IX, 2005*, San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 2005, vol. II, pp. 1407-1416, aunque sólo se ocupa en la práctica del conocido soneto de Góngora, “Si ociosa no, asistió Naturaleza”, en el que considera que el último verso corresponde a una canción popular, descontextualizado del certamen poético en el que se inserta. Más relevante nos parece el trabajo de tipo histórico, en la misma publicación, de Luis Fernando Palma Robles, “La Pura y Limpia Concepción de María y la Corporación Municipal de Lucena (Córdoba)”, *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte. Actas del simposio, 1-4-IX, 2005*, op. cit., vol. I, pp. 525-541.

<sup>37</sup> *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, op. cit., f. 66 r.

¡Oh reina de la luz! Musa divina,  
adestra, alumbra, informa nuevamente  
mi rudo ingenio, mi talento escaso:  
cantaré la grandeza peregrina  
de la Universidad más eminente  
que alumbra Oriente y reverencia Ocaso;  
ríndase Apolo, adore la eminencia  
inaudito valor, virtud loable  
de estos hijos de luz, si es luz la ciencia;  
debida reverencia  
te consagra, Colegio venerable,  
cuanto del mundo ciñe el azul manto,  
pues, de sus cuatro partes diferentes,  
te estiman los vivientes  
por supremo, por solo, sabio y santo.

Heroica unión de doctas voluntades,  
de ciencias mina, dije mal, Minerva,  
si permites honrar tanto esta diosa,  
espejo de católicas verdades,  
presidio sacro, por quien Dios conserva  
de nuestra fe la integridad preciosa.  
El juramento hecho, el estatuto,  
que en favor de la Pura estableciste,  
te rindan fama eterna por tributo;  
dente por atributo  
Sol de las ciencias ya, pues dirigiste  
tu primer conclusión a su Limpieza;  
que porque a tal defensa te dispones,  
dudarán las naciones  
si es cielo tu valor, o si es Baeza<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Ibid., f. 67 v.